

Entrevista a Novohispunk Teatro: Desde la distancia social hasta tu propio balcón

Erin Cowling y Glenda Y. Nieto-Cuebas

Novohispunk Teatro¹ es una compañía mexicana que se denomina a sí misma como “una pandilla de creadores urbanos-escénicos.”² Sus espectáculos se caracterizan por la adaptación irreverente de obras clásicas y virreinales. En los últimos cuatro años han montado cuatro obras: *Hazle como quieras (o la duodécima noche)*, *La verdad sospechosa*, *Los empeños de una casa*, y *Shake, shake, Shakespeare*. En esta entrevista, hablamos con cuatro miembros de la compañía, quienes discuten sus inicios e iniciativas teatrales dentro y fuera de los escenarios tradicionales. Además, hablan de cómo enfrentaron los desafíos que trajo la pandemia y de cómo sobrepasaron los límites de la distancia para continuar llevando sus espectáculos en vivo.

Erin Cowling (EC): ¿Pueden comenzar hablándonos sobre su compañía de teatro?

ÁLVARO CERVIÑO (AC): La UNAM tiene un programa, el Carro de Comedias, que nació hace unos 20 años con la idea de llevar teatro clásico a las universidades y a las preparatorias de la UNAM. Se diseñó este programa para que fuera ambulante y que los mismos actores armaran y desarmaran la escenografía, pusieran el vestuario, y en fin, hicieran todo. En pocas palabras, un teatro a la antigua. Por ejemplo, la Facultad de Ingeniería de la UNAM diseñó un carruaje, una especie de remolque, que de año a año modifica su diseño de acuerdo a la obra. En ese remolque tiene que caber toda la escenografía y todo el vestuario para que pueda transportarse. Cada año cambia la obra, el director y los actores. Esto ya lleva 21 años. Para poder ingresar a esta compañía los actores deben tener menos de 30 años y ser graduados de algunas de las escuelas de prestigio de la República Mexicana. Audicionamos

a unas 130-140 personas y de ellos quedaron 30. Hicimos un taller con otros maestros y de ahí yo escogí a las seis personas que quería que la configuraran.

Una de mis preocupaciones al principio era que, en todas las obras, siempre, alguno de los actores hiciera un papel del género opuesto. Que las mujeres hicieran papeles masculinos y los hombres hicieran papeles femeninos. Y que fuera evidente. Eso ayudó mucho a la comedia; la gente lo recibió muy bien. Nuestra propuesta afortunadamente se llevó a buen término; terminamos las dos obras 15 días antes del estreno y llegamos a la fecha del estreno con muchísima seguridad.

Las obras han sido muy bien recibidas. Nos hemos dado cuenta de que Sor Juana es una garantía de taquilla. Juan Ruiz de Alarcón, no tanto, aunque debo decir que a mí me divierte mucho Alarcón. A veces siento que es injusto que todo mundo quiera ver a Sor Juana y no quieran ver *La verdad sospechosa*, que es tan divertida. Entiendo por qué sucede esto, porque mucha gente tiene la falsa noción de que Juan Ruiz de Alarcón era español. Aparte de que Sor Juana es uno de los dos íconos femeninos más poderosos de México. El otro es Frida Kahlo. Así que Sor Juana tiene una gran taquilla y eso ha sido básicamente la historia de nosotros, hasta el estreno.

CARLOS HERRERA (CH): Después de la aventura en el Carro de Comedias, que duró un año con la universidad, nosotros como grupo —junto con Álvaro— decidimos formar la compañía Novohispunk Teatro (en el 2017). Somos una compañía independiente. La UNAM nos facilitó la producción de *Los empeños de una casa* y *La verdad sospechosa*. Posteriormente, ya como compañía independiente, montamos una obra que Álvaro escribió sobre el movimiento inglés de los Prerrafaelitas, *Ofelia o la invención de la belleza*. También montamos un Shakespeare, *Hazle como quieras o la duodécima noche*. Ahorita estamos montando *Romeo y Julieta*, en versión de 15 minutos. Vamos a montar *Hamlet* y *Macbeth* con el mismo formato.

Lo que nos caracteriza es que tomamos textos clásicos, anglosajones o del Siglo de Oro español y los montamos de una manera irreverente, divertida y con música. Sin faltar a los principios fundamentales del texto y tratando de conservar la esencia, pero refrescándolos y acercándolos un poco más a la audiencia contemporánea. Esto, para mí, es quitarle la idea a la audiencia de que el teatro clásico es aburrido. Creo que este tipo de montajes y propuestas refrescan muy bien. Es eliminar la idea de que Sor Juana, Juan Ruiz de Alarcón o Shakespeare son demasiado rebuscados o aburridos. Para mí es romper esos estigmas.



Carlos Herrera en *Duodécima noche* (o la que vaya de cuarentena). Foto: Álvaro Cerviño (extraídas de Instagram con el permiso de la compañía).

EC: Creo que están haciendo algo súper interesante en las redes sociales. Acabo de ver el tráiler de Shake, shake, Shakespeare y veo que están llevando estos montajes a la calle, al balcón de la gente. Es algo que necesitamos para conectarnos ahora más que nunca. Quería preguntarles un poco sobre el shift que tuvieron cuando cayó la pandemia y decidieron quedarse en casa. ¿Cómo decidieron tomar algo que ya tenían hecho para el escenario y hacerlo en casa? ¿Cuál fue el proceso?

*AC: En principio la gente de teatro UNAM, que siempre ha sido muy amable con nosotros y nos ha facilitado muchos canales, nos pidió que hiciéramos algo para mostrar que Teatro UNAM y el Carro de Comedias estábamos activos. Entonces dijimos: ¿Por qué no hacemos *Los empeños de una casa*? la dividimos en 6, por decir en 6 actos, y que cada uno de los actores resuelva una parte. Cada uno solucionó una parte completa de la obra y decidimos hacerlo con utensilios de cocina, titulada *Recetas de cuarentena: Los empeños de una casa*.³ No tardamos ni una semana, y ya estábamos haciendo el siguiente, que fue la *Duodécima noche*. También formulándonos la pregunta de: ¿Cómo vamos a regresar a esto, a la realidad? Empezamos también a sugerir cosas y, entre broma y broma, surgió la idea de llevar teatro hasta tu balcón. Como las serenatas, como las antiguas estudiantinas, o como las tunas, que iban callejoneando, y se paran debajo de un balcón, cantan una canción y siguen caminando y cantando otra. Eso nos llevó al concepto de teatro en tu balcón. Apenas está iniciando. Yo tenía por ahí una cosa que sí había hecho, que era*

para una escuela donde doy clases para niños de primaria. Habíamos hecho una especie de *Shake, shake, Shakespeare*, muy elemental. Y una parte de la obra era *Romeo y Julieta*. Le dimos ahí una vuelta, reescribí muchas cosas y puse sobre todo tres o cuatro momentos en la obra donde los actores pudieran asentarse en el texto. Es decir, por ejemplo, el primer soneto, cuando entra el prólogo de “Two Households”.

Así permitimos que el actor y la obra se vayan hacia el género correcto y luego regresamos a la comedia. Tenemos también el monólogo de Julieta, por supuesto. Y el monólogo de cuando se va a tomar la pócima. Esos momentos anclados a lo largo de la obra sirven para que la gente también vea que no somos un espectáculo de ‘clown’, nada más, sino que estamos realmente abordando las cosas como debe de ser y que podemos brincar de un lado a otro sin ningún problema. Bueno, una vez que empezamos a hacer esto, que dura un poquito más de quince minutos, dijimos: “¿Por qué no hacemos algo más largo? ¿Tres tragedias? ¿Si George Lucas lo hizo, por qué nosotros no?” Así decidimos hacer una trilogía de tragedias, pensando en que la vamos a presentar en la UNAM hacia fin de año. La trilogía la componen *Romeo y Julieta*, *Macbeth*, *Hamlet*, también muy corto, como el “15 minute Hamlet”.

EC: Sí, *Hamlet* es una de las obras más largas de Shakespeare, así que es muy interesante que se pueda reducir a quince minutos.

AC: Lo hicimos en 15 minutos y luego para cerrar, le dimos una probadita a *Macbeth* que es la que todo mundo quiere hacer. Sobre todo porque hay mucha sangre. Y ahí, habiendo tanta sangre, tantos asesinatos y tantas cosas, se presta muchísimo para hacer comedia. A eso le llamamos *Episodio I*, *Episodio II* y *Episodio III*. Tal vez en un futuro hagamos otra trilogía de las pastorales, o de romances o algo así. ¿Who knows? Eso es básicamente lo que hemos hecho.

Glenda Y. Nieto-Cuebas (GNC) : Yo tengo una pregunta sobre la logística. Cuando van a los balcones ¿lo tienen programado? ¿El público ya está esperando que vayan? ¿Cómo organizan esos espectáculos?

ANNA IRENE GUEVARA MENESES (AGM): Estas formas nuevas ¿no? de empezar a trabajar, de buscar acercarnos al público, entonces, pues vamos probando con algunas estrategias... buscando que la gente esté tranquila con lo que hacemos. Lo que planeamos es irnos acercando progresivamente a donde están los lugares de menos contagio, donde ahorita las cifras están bajando. Acercarnos primero a esas zonas, después acercarnos a otra, e invitar

directamente al público. A nuestros conocidos, a nuestros contactos de redes, decirles: “saben, estamos haciendo este proyecto, es totalmente sin fines de lucro, queremos que participen con nosotros, para que podamos irnos reinserándonos”. La gente como que dice: “Ah muy bien, ¿qué hago?” “Solo tienes que mandarnos un correo y ya te agendamos”. Así vamos acordando con ellos.

También la idea es que una vez dadas las funciones, esas personas tengan otro contacto e ir creando una especie de red de contactos, para poder acercarnos a diferentes zonas y tenerlo controlado. También esa estrategia de llegar y decir: “aquí como que está bien, aquí se ven unas ventanitas, pues intentémoslo, ¿no?” Y si funciona, la gente reacciona muy bien porque escuchan los pregones, los gritos y todo lo demás. La gente se inquieta, sale y dice: “¿Qué está pasando allá afuera?” Salen o se asoman y se quedan viendo. Funciona para que ellos dejen también de ver la tele, el trabajo online y todo lo demás. Que se pongan a ver algo que está en vivo y que se enteren también de nuestra realidad como en la que estamos nosotros ahora. De lo difícil que es mantener nuestra labor y de lo poco reconocida y lo poco remunerada que es. La gente se hace una idea y dice: “¡Ay! ¡Estos tipos existen!” No solo los artistas son los de la tele, los que vemos todo el tiempo, o las caras más conocidas.

Habemos un montón de gente que hacemos cosas de manera independiente o respaldados por las instituciones. Pero la gente, por alguna razón, nos tiene como en otra categoría, como de: “Pues esos loquitos, ¿quién sabe quiénes serán?” Cuando finalmente tenemos el trato directo con ellos, también pasan esas cosas, pues somos ciudadanos del mundo, humanos del mundo. Y eso es muy bonito con el público también. Los niños reaccionan muy bien, ellos mismos son los que preguntan: “¿En qué redes te buscamos?” Decimos, hójole, pues también es que son generaciones que vienen también más adelantadas. Entonces, eso es una experiencia muy bella y por eso vemos que funciona. Que funciona no sólo como expresión de nuestro arte, sino como labor social. Y es por eso que lo hacemos así.

DIANA PERELLI (DP): Esta logística es muy divertida porque primero llegamos al espacio, ya cambiados. Justamente elegimos un vestuario que puede ser sencillo y que no nos complique mucho el movimiento. Llegamos al lugar donde nos vamos a preparar, nos ponemos nuestros cubrebocas, preparamos nuestros atomizadores con agua y con jabón, para realmente ir desinfectando todo el espacio. Nos ponemos nuestros guantes y salimos de ese espacio para ir por las calles, al lugar donde vayamos a dar la función.

Entramos, por supuesto, desinfectando con nuestros atomizadores y comenzamos con un pregón. Que dice más o menos así: “Se compran tragedias, comedias, pastoriles, históricas, o poemas indivisibles que venda...” Este pregón es una tonadita que es muy popular aquí en la ciudad de México. Lo utilizamos y como dice Ana, la gente empieza a asomarse y dice: “Y estos loquitos, ¿quiénes son? ¿Qué están haciendo aquí?” Cuando vemos que las personas empiezan a salir, les pedimos que saquen su mano para saber que están ahí, que hacia allá vamos a dirigir la energía. Comenzamos con una canción para dar inicio a la función. Damos la función, la gente queda totalmente fascinada, nos aplauden y nos despedimos precisamente con otra canción. Todo es muy musical y así es más o menos la dinámica.

GNC: ¿Tienen un director específico o todos dirigen estos espectáculos? ¿Quién está a cargo?

DP: Álvaro es el mero mero.

AC: Mira, sí y no, porque ya nos conocemos tan bien que ya sabemos cómo hacerlo. A veces cuando escribo los textos lo hago específicamente para alguno de ellos, porque ya sé cómo les van a decir o qué comedia les va a funcionar. Dirigir este *Shake, shake, Shakespeare* es un génesis. Es volver a reinventar la dirección, porque en cada espacio que lo des es diferente. Hay una idea de dónde te debes de colocar y dónde no tapas a tu compañero. De darle el foco o de tomar el foco, y así... Pero eso es más una conciencia actoral, ellos ya saben que si se modifica el espacio ellos también tienen que modificar cosas. Eso garantiza que nunca va a ser igual, ni remotamente igual. Las condiciones acústicas también varían. En el sentido de una puesta en escena como tal, la dirección es nada más una sugerencia. En lo que sí hay una dirección muy precisa es en el tono. El tono de la obra, el ritmo que debe llevar. Trabajamos mucho en eso; en armar muy bien los chistes, la comedia. Usamos mucho humor físico, y también usamos muchos juegos de palabras. Como se usaba en el Siglo de Oro o se usaba también en el teatro Isabelino. Los juegos de palabras son la comida diaria de nosotros. En ese sentido, si los trabajamos mucho, nos detenemos para que sean claros, para que funcionen, para que la gente los entienda bien. Y que contribuyan a la obra. Esa es la dirección, porque de algún modo teniendo una compañía que ya tiene 4 años de trabajo constante, la verdad es que es un lujo. Aquí en México, es un lujo tener una compañía así, que nos conocemos muy bien en todos sentidos. Eso facilita mucho el trabajo.

EC: Una pregunta, no sé, pero estoy pensando en lo que hicieron Carlos y Daniela⁴ en la conferencia virtual de la Association for Hispanic Classical Theater que ambas, Glenda y yo, co-organizamos en julio de 2020. Después de la función, Daniela dijo algo muy interesante; que para ella, eso de hacerlo en directo pero sin escuchar a la audiencia —aunque estábamos todos en Zoom— no era teatro. Y considerando lo que están haciendo ahora digitalmente, ¿es teatro? Bueno, el balcón yo creo que sí porque eso también tiene referencias al Siglo de Oro en sí, ¿no? Que la gente hacía teatro enfrente de los balcones de las casas, en los corrales. Pero, ¿cómo es la experiencia de hacer algo como *Los empeños en la cocina digitalmente* y hacer lo que están haciendo en los balcones con *Shake, shake, Shakespeare*?

CH: Son cosas diferentes. Lo de *Los empeños*, por ejemplo, yo no creo que sea teatro. En lo de *Los empeños*, no había un espectador. Yo tenía a mi hermana grabándome con la cámara, pero no hay una respuesta viva de un público. Es como una especie de híbrido, porque pienso que no es teatro, pero tampoco es televisión, ni tampoco es cine. Es una mezcla de los tres mundos, en tanto que la actoralidad está pensada para una audiencia y hacer la adaptación para una cámara, no es tan sencillo. Trabajando en *Los empeños* en la cocina me sentí como si estuviera en un programa de recetas, con los elementos, contando una historia de Sor Juana. Pero no sé cuál es la reacción del público, no sé cuál es el alcance, cuáles son los comentarios. La experiencia, por ejemplo, de crónicas, es por Zoom y sí hay una audiencia, pero no escuchamos las reacciones y el teatro es un reciclaje de energía. Donde el actor lanza toda su energía, el público la recibe y con la risa regresa la energía. Se genera ahí un tornado de un ciclo. Se va reciclando y reciclando. En Zoom no sucede. Pasa lo mismo, porque yo estoy actuando, sé que está la cámara, sé que del otro lado del zoom hay varias personas que están observando lo que estoy haciendo, y al final es —de estar acostumbrado al aplauso, o un sonido,— es la nada. De pronto volteo a la pantalla y son aplausos digitales.

La experiencia de teatro en tu balcón con *Shake, shake, Shakespeare* es totalmente teatral. Si bien, no es, no hay una taquilla, no hay todo lo que quizá un recinto teatral te proporciona. En los departamentos salen las personas por las ventanas, los puedes ver, te están viendo. Escuchas sus risas, los comentarios, el niño corriendo... Hay mucha interacción con el público, en donde los niños son geniales. No tienen la conciencia de: “¡Ah, estoy viendo una obra de teatro!” Donde el actor lanza una pregunta: “¿Yo lo voy a hacer?” y un niño contesta “Sí, por supuesto que sí, ¡tú lo tienes que hacer!” y se meten en la ficción. Eso es parte del espectáculo, es parte de la propuesta

que enriquece. Yo pensaba que las personas estaban más preocupadas por resolver su vida ahorita en la pandemia, y quizá el teatro no era esencial para ellos, como lo es para nosotros. Sin embargo, a raíz de *Shake, shake, Shakespeare* me di cuenta que no, que sí es necesario, que sí necesitan un cambio de rutina, que sí necesitan algo que los desconecte del Zoom, de las videoconferencias, del Netflix y de todos los contenidos digitales. Y que sí hace falta el contacto humano.

EC: Okay, No sé si Diana o Anna Irene quieran hablar un poco del tema también.

DP: Concuerdo con Carlos, en que efectivamente lo que hicimos en *Los empeños* en la cocina no es teatro. Es disfrutable, porque como creadores queremos descubrir nuevas formas de contarte algo y de llegar al espectador. Pero en este caso no existe la reciprocidad de energía, no está ese reciclaje del que habla Carlos, que sí existe en lo del balcón. Es muy bonito estar en la calle, diciendo tus textos, actuando para el público y de pronto ver acá una señora que fue a comprar las tortillas, viene de regreso y se queda ahí fascinada, viendo el espectáculo. Porque como dice Carlos, es necesario. Aunque no lo parezca, el arte y el teatro son necesarios para la vida.

AGM: Es muy bonito trabajar en un equipo que concuerda, como menciona Álvaro. En general, todos estamos muy conectados con estas mismas ideas y esto que mencionan Carlos y Diana. Somos un equipo consolidado. Somos amigos, además de colegas. Eso es algo muy bonito y favorecedor para el trabajo porque queremos que nuestras ideas se concreten.

EC: Para mí, Los empeños representó un momento muy importante de la pandemia. Yo estaba un poco deprimida al principio. Sin embargo, ver que los actores continuaron creando me brindó algo muy especial. Aunque no era teatro, sí era creación. Y creo que, como dicen ustedes, el arte y la creatividad son muy importantes, tanto para los artistas como para los que normalmente somos espectadores. No es teatro, pero creo que hemos vivido un momento en que tenemos que decidir cuáles son las lecciones que hemos aprendido. La otra pregunta que realmente quería hacerles era sobre eso: ¿Cuáles son las cosas que han aprendido? ¿Cómo van a trasladarlo en cuanto podamos volver al escenario y estar en persona? ¿Hay cosas que van a llevar cuando actúen o cuando creen nuevos espectáculos en el futuro?

AC: Sí, sí va a cambiar. De hecho, ya cambió. Regresar a la vieja normalidad no se va a poder y ya no se debe de hacer. Porque esa normalidad

funcionaba, pero muy mal. Creo que esa normalización de las cosas fue en algún sentido producto de la soberbia humana. Esa normalidad antigua ya se terminó. Ahorita estamos creando una nueva realidad. Todavía no encuentro comodidad en la palabra ‘normalidad’ porque habla de normas y las normas se tienen que establecer. Creo que ahorita estamos en un periodo de descubrimiento.

En términos teatrales: ¿Cómo vamos a hacer que el teatro siga vivo y crear esas normas? Algunos están haciendo sus intentos por el lado digital, otros están haciendo intentos por otros lados, otros están pasmados. Otros estamos saliendo a las calles, todo está bien. Digamos que estamos en un momento histórico darwiniano, como todo lo que eso conlleva. Pero eso también nos lleva al ensayo y al error. Vamos a tener que probar mucho, equivocarnos mucho y volver a hacer las cosas. En lo personal, a mí eso no me preocupa. Porque el cine tiene 150 años, la radio tiene por ahí lo mismo, la televisión tiene 80 o 90 años. Es decir, todos los medios que conocemos no llegan al siglo y medio. Sin embargo, el teatro tiene miles de años. Ha sobrevivido catástrofes, hecatombes, plagas, epidemias, conquistas, reconquistas, descubrimientos, guerras y sigue ahí. A mí me queda clarísimo que va a permanecer. Hace unos cuatro o cinco años, leí algo que decía que en el futuro las artes presenciales son las que van a sobrevivir. Estamos viendo la muerte inminente de la televisión; como tal, ya se acabó. Ahora lo que tienes es una pantalla inteligente. El cine, el cine tiene sus cosas. Pero también hay una parte del cine que ya, a partir de la digitalización y de la llegada de las computadoras, se convirtió en otra cosa. Yo creo que los actores y el teatro van a sobrevivir más rápido que todos los demás. Creo que de algún modo, *Shake, shake, Shakespeare* y *La verdad sospechosa* —que están hechos para teatro de calle— van a ser de las primeras cosas que van a mostrar esta nueva normalidad. Sí, tendremos que cambiar algunas cosas: los espectadores no podrán estar tan juntos, nuestros trazos tendrán que cambiar, tendremos que usar tapabocas Novohispanks. Sí, en serio, ¡mira!, ¿lo ven? (muestra tapabocas).

EC: Sí lo vi en el tráiler de Shake, shake, Shakespeare. Es transparente, es un poco difícil verlo, pero sí, lo vi en el tráiler.

AC: Exactamente, es totalmente transparente y sigue funcionando igual. Pero sí, la realidad es esta. Tenemos que ir en la búsqueda de una normalidad que sea más justa para mucha gente. Creo que, de algún modo, también esta pandemia ha sido un gran democratizador. También un gran diferenciador, porque los sistemas económicos también han mostrado su completa inefi-



Los novohispunks, llevándose las mascarillas transparentes con barba blanca. Foto: Álvaro Cerviño.

ciencia. Pero los sistemas culturales han mostrado eficiencia. Finalmente, los que han mantenido al pueblo, a la gente, en sus casas tranquilos, han sido los creadores. Los escritores con sus libros y las series, los actores y los músicos, entre otros... Esos son lo que nos han mantenido vivos. No los políticos. No, esos no.

GNC: Estoy muy de acuerdo con todo lo que has dicho y tengo varias preguntas y una curiosidad. Al llevar estos espectáculos completamente gratuitos para las comunidades, ¿cómo se financian?

CH: Yo solvento mis gastos trabajando en otras cosas. Dando clases presenciales y en línea. De pronto hago cápsulas para Facebook, de una empresa de contenido para redes sociales. Esto es algo que yo hago como una manera altruista y por necesidad de salir a estar en contacto con el público. Lo padre de este proyecto es que está pensado para tres actores y somos seis. De manera de que si alguien no puede participar hay quien lo cubra. Lo ideal

es que participen los seis y rotar adaptándonos a las circunstancias.

DP: Sí, efectivamente. Esto no nos lo financia nadie. Sale de nuestras bolsas, pero es muy hermoso ver que la gente, aunque no te esté pagando un boleto, te está dando una aportación al final sin que se lo pidamos. Eso que nos dan no nos alcanza para pagarnos a todos, pero nos ayuda para poder ir haciendo un fondo para la compañía y se agradece.

AC: También tenemos otras actividades que son remuneradas. El grupo tiene un fondo de ahorro que nos permite financiar ciertas cosas, y así... Pero en particular *Shake, shake, Shakespeare* lo estamos haciendo porque tenemos que hacerlo. No hay dinero de por medio.

EC: *Sí, el amor al arte y el propio gusto de ustedes, ¿no?*

AC: Sí, es amor al arte. Sin embargo, lo ampliaría más al arte como parte de la condición humana y parte de las necesidades humanas. La gente tiene un hambre tremenda de salir, de ver otras cosas. Tiene miedo y tiene hambre. Entonces, nos están recibiendo muy bien con este proyecto. Llegamos, lo mostramos y a los tres minutos están diciendo, “Sí, por favor”. El día de mañana teníamos programada una función, ya son tres. Nunca hablamos de dinero y ellos tampoco lo tocan, pero sí les dan a los chicos un vaso de agua, de frutas, o un chocolate, o algo así, o un abrazo... bueno un abrazo ahora no, pero un abrazo a la distancia. Con eso es más que suficiente. Finalmente estamos en el contacto humano, que ese es teatro y esa es la vida. Una sociedad sin arte es una sociedad sin conciencia, sin memoria, sin voz. El teatro es una de las artes más fuertes. Alguien tiene que hablar y de algún modo los actores desde el renacimiento eran los únicos que iban en plena peste de un pueblo a otro. Llevando lo que tienen que llevar: alegría, comunicación, condición humana, comedia, tragedia, drama indivisible, poema ilimitado.

GNC: *Ya han dado su opinión sobre las creaciones digitales. Sin embargo, me gustaría saber si en el futuro trabajarán con otros proyectos digitales.*

AC: Ahorita lo que menos deberíamos de hacer es descartar opciones. Eventualmente sucederá, a lo mejor funciona, a lo mejor no funciona. Hay que probar. La pandemia nos ha puesto a todos en el filo del abismo creativo y eso es una oportunidad increíble, es fabulosa. Esta generación, o este cúmulo de generaciones —las cuatro/cinco generaciones que estamos ahorita en el mundo— vamos a pasar a la historia. Saldremos en los libros de historia y reinventar a la humanidad es una oportunidad verdaderamente fabulosa. Así que ahorita, hay que hacer lo que venga.

Les comento una anécdota, que quizá quieran que se las mande por celular... Ayer, dando clases a unas chicas de primer año de preparatoria, nos dimos a la tarea de aprender un soneto de Sor Juana. Para que aprendieran uno de sus sonetos les pedí que lo tradujeran al lenguaje de 'emojis' y se entiende muy bien. Entonces, ¿por qué no? Creo que si Sor Juana viviera, tendría su celular y lo haría así.

EC: Sí, yo siempre les pido un meme. Como han hecho ustedes en la página de Facebook. Un meme que traduce un poema, o algo así del Siglo de Oro, a nuestra manera de hablar de hoy en día.

DP: Retomando la pregunta que nos hacían de qué hemos aprendido de la pandemia... precisamente es eso, ser adaptables. Aprendimos a modificarnos ante las circunstancias y no limitar nuestra creatividad a lo que ya conocemos.

AGM: Seguramente otras personas en algún lugar del mundo están buscando lo mismo que nosotros, saliendo a las calles o haciéndolo desde sus ventanas... Creo que sí vamos a probar más cosas y en algún momento nos reencontraremos, dentro de la virtualidad o en la ventana.

EC: Sí, y eso a mí —México está bastante lejos— me ha dado la oportunidad de conocer a otras compañías que no había conocido ya en El Paso o en Almagro.

GNC: Irónicamente, este verano hemos estado más conectados con artistas y con otros académicos que antes de la pandemia. Creo que esta nueva normalidad ha traído algunas cosas positivas para el mundo creativo y académico.

AC: Quisiera ahondar un poquito más en eso. Sí, estamos en la computadora, pero también estando en casa estamos más con nuestra gente. Estamos hablando de verdad. Estamos conversando y eso es súper importante. También estamos leyendo. Afortunadamente Netflix tiene fin, y es finito, pero la literatura no tiene fin. Como última reflexión mía es que es sensacional sentirse cobijado por todos los clásicos.

Una cosa bien curiosa y como anécdota. A Sor Juana le tuvimos que hacer sus *Empeños* en la cocina y curiosamente Sor Juana padeció una pandemia muy fea. Ella murió ahí, murió en una epidemia. Entonces, cada vez tenemos más puntos de contacto con esa jovencita.

GNC: A veces tengo la impresión de que Sor Juana nunca ha muerto, sigue con nosotros... Y efectivamente, como han mencionado antes, todos conocen a Sor Juana. Sin embargo, ¿conoce la audiencia de los balcones obras de

Shakespeare?

CH: No, no muchas personas saben del teatro clásico, no muchas personas saben de Shakespeare o de Sor Juana. Para mí era muy importante rejuvenecer, refrescar los montajes con clásicos y acercarnos al público. Porque si bien el lenguaje del Siglo de Oro es muy barroco, es muy bello, aunque se tenga la impresión de que es muy aburrido. Por esto nosotros hacemos una mezcla y una adaptación de los textos. No son las obras tal como las escribió Sor Juana, porque también corríamos con la fortuna —o la infortuna— de que teníamos que hacer la función en una hora y quince, máximo. Puesto que en la calle, el rayo del sol, el piso y sin una butaca, caminando, es muy pesado. Sin embargo, eso le dio mucho dinamismo a las obras.

La respuesta que recibimos siempre fue muy buena, siempre nos recibieron muy bien en las comunidades. Sobre todo los niños. Recuerdo una función en Guadalajara, donde había unos niños jugando y estaba la obra sucediendo. Había algunas peleas de capa y espada, y los niños traían juguetes, una pistola, una piedra... y se iban atrás de la escenografía con nosotros y nos decían “No, no, ¡no uses lo que traes! ¡Toma mi pistola! ¡Toma mi juguete!” Nosotros, más allá de negar la experiencia con el niño, decidimos: “¡Okay, préstame tu juguete y ahorita te lo regreso!” Integramos a los niños en la escena y en lo que estaba sucediendo. Recuerdo mucho una función en Veracruz, en un rincón olvidado por Dios en Veracruz, que acabó a las 12 de la noche porque nos programaron tardísimo. Allí, cuando acabó la función una niña dijo: “¡Ay, mamá, aquí es donde la magia sucede!” Para nosotros eso fue ¡wow! Ese comentario de esa niña fue muy enriquecedor. Lo que yo pude ver a lo largo de todos estos viajes, con estas obras, es de que no muchas personas conocen el teatro.

EC: Yo fui a Almagro la primera vez cuando aún era estudiante de licenciatura. Pensé: “¡Wow, tengo que hacer esto! No soy actriz para nada. ¿Qué hago? Pues... sigo estudiándolo...” Muchísimas gracias por su tiempo y por compartir sus experiencias. Estaremos en contacto seguramente.

GNC: Muchas gracias. Ha sido un gran placer conocerlos. Esperamos verlos en persona muy pronto, ya sea en Almagro, México o Estados Unidos.

AC: Las vamos a tener informadas muy de cerca de todos nuestros proyectos. Muchas gracias por invitarnos a esta charla, por permitirnos compartir lo que hacemos. Y por haber unido a toda la América del Norte, gracias al Siglo de Oro.

AGM: Muchas gracias, Glenda y Erin, por su tiempo y contacto y por todo. Muchas, muchas gracias. Vamos a estar muy en contacto con ustedes. Un verdadero placer.

MacEwan University
Ohio Wesleyan University

Notas

¹ Véase más información y fotos de esta compañía en sus páginas de Facebook, Instagram y Twitter: <https://www.facebook.com/Novohispunk/photos/>; <https://www.instagram.com/novohispunk/>; <https://twitter.com/novohispunk?lang=en>.

² Así se describen en su página de Twitter. @novohispunk Twitter profile. Accessed 9 June 2021.

³ Pueden ver *Recetas de cuarentena: Los empeños de una casa* aquí: <https://youtu.be/gPzqPiWQDoE>.

⁴ Carlos Herrera y Daniela Plaza presentaron una escena de las *Crónicas anacrónicas*, una adaptación de entremeses virreinales.